

La bandera roja **21 de marzo de 1871**

(Versión al castellano desde *Journal officiel de la République française*, Tercer año, número 90, 31 de marzo de 1871, página 212 [2]. Hasta el momento no hemos sido capaces de encontrar ningún decreto de la Comuna estableciendo la bandera roja como enseña oficial; ciertamente, tampoco hemos encontrado a ningún historiador que lo aporte; todos los consultados coinciden, si han hecho su trabajo, en este documento, publicado en la parte ‘no oficial’ del diario oficial de la Comuna de París y también atribuyéndolo a la Comuna en bloque; señalamos que en el *Journal* aparece publicado con la firma de ‘X + Y’. Todos los documentos confirman que la bandera roja fue la bandera adoptada por la Comuna de París en marzo de 1871, ver por ejemplo en esta misma serie [Proclamación de la Comuna el 29 de marzo de 1871](#).)

¡Cuán lentos de cumplir son los progresos políticos y sociales! ¿Veremos desvanecerse por fin el espectro rojo de fuego Romieu, ese vano y ridículo espantajo de los hombres apacibles pero inteligentes de toda Francia?

Puesto que la bandera roja ondea ahora sobre nuestros monumentos públicos no es inútil decir algunas palabras sobre su historia. La rutina y la ignorancia son tan grandes que es un gran asunto cambiar una bandera, ya esté manchada de sangre, y de la buena de Waterloo y Sedán, y La Bruyère lo ha dicho excelentemente: “Ahora podéis quitarle a esta ciudad sus franquicias, sus derechos, sus privilegios; pero mañana no soñéis ni incluso en reformar sus costumbres.”



Humita de bandera roja de la Comuna de París expuesta en la fachada de un edificio oficial en la calle Bonaparte de París, marzo-mayo de 1871, y retirada el 24 de mayo de 1871 al paso de las tropas de la reacción invasoras de París

Desde el reinado de Enrique I hasta el de Carlos VII, la bandera nacional fue el estandarte rojo, conocido con el nombre de oriflama. De Carlos VII a Luis XVI, bajo el régimen de los ejércitos permanentes y de la monarquía absoluta, la bandera nacional fue la bandera del rey, la bandera blanca flordelisada.

En 1789, el 13 de julio, en el ayuntamiento, Lafayette propuso la adopción de una bandera formada con la alianza del *blanco*, color de la monarquía, con el *azul* y el *rojo*, colores del tercer estado parisino.

El azul era el color de los maestros burgueses de las ciudades y el rojo el color de los trabajadores. El gorro frigio de la ropa oficial de los campesinos bajo Luís XVI era rojo.

En resumen, el blanco era el color del rey y de sus instrumentos políticos, la nobleza y el clero, el azul el de los privilegiados del régimen de los maestros [artesanos] y los jurados [de los gremios], el rojo el de los trabajadores, es decir, el de la inmensa mayoría del pueblo francés.

En 1789, se creyó que se podrían conciliar todas las clases de la sociedad, y se adoptó la bandera tricolor: esto fue una contradicción con el principio de igualdad ante la ley, y un error muy perdonable en una época de transición. Pero jamás se podrán mezclar el mercurio, el agua y el aceite.

En 1848, como lo ha contado Luís Blanc, el pueblo comprendía que se necesitan nuevos emblemas para nuevas instituciones. La bandera roja fue propuesta y con una pasión que ponía al descubierto la profundidad de los instintos populares.

Lamartine, ese poeta de falso espíritu, este hombre de vanidad femenina y monstruosa, el amante de Graziella, que, nacido rico, dilapidó su fortuna y acabó pobre, vivió sin dignidad y murió demasiado tarde, agobiado bajo las limosnas de Emilio Ollivier y de Napoleón III, osó proferir en 1848 esta mentira histórica:

“¡La bandera roja no ha hecho más que dar la vuelta al Campo de Marte, regada con la sangre del pueblo!”

Hoy en día, ¡la bandera roja ondea en el aire! La aplicación del principio de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley política con las consecuencias sociales que implica, acabará confundiendo a todos los franceses en una sola clase, ¡la de los trabajadores! El pueblo se ha hecho mayor, como en los Estados Unidos, y quiere gobernarse a sí mismo. Quiere que la divisa: ¡libertad, igualdad y fraternidad! deje de ser una mentira inscrita en el frontón de nuestros edificios. Comienza una nueva era, la era de los trabajadores, *novus ordo saeculorum*, como dicen los norteamericanos.

¡A nueva era, nueva bandera! La bandera del trabajo, de la paz y de la igualdad, ¡la bandera roja!

X + Y

Alejandría Proletaria
Serie Comunas de París y Lyon



germinal_1917@yahoo.es